

EL DESPERTAR DE LA CONSCIENCIA



Por: V.M. Om Yeowams Om

Todos los Maestros de la Logia Blanca, siempre han estado preocupados por el terrible hecho de que la criatura llamada humana, pierda su tiempo miserablemente, sumida en la más profunda de las inconsciencias.

Pese a la creencia popular de los llamados “seres humanos”, estos se hallan completamente dormidos, -consciencialmente hablando-, existen como zombis, como muertos vivientes. No son conscientes de nada de lo que hacen. Comen, caminan, trabajan, conversan, viajan, se casan, etc., con la consciencia completamente dormida. No se dan cuenta de lo que son, dónde están y qué es lo que están haciendo en un determinado momento.

Sin embargo de todo ello, hay instantes, -relacionados estos con circunstancias de inmenso dolor-, como por ejemplo, la pérdida de un ser querido, un accidente, una enfermedad, etc., en que la consciencia despierta momentáneamente de su profundo sopor, y vislumbra algo de la realidad de su triste estado; pero, pasado el impacto del momento, la consciencia es otra vez atrapada por los diferentes “agregados psicológicos”, por sus yoes, y el Budhata, nuevamente cae dormido, atrapado por el carcelero nefasto que es el ego y que la mantiene prisionera y no le permite su despertar .

Aclarando un poco, la criatura humana, es en verdad un trío de materia, energía y... ego, pero tiene consciencia, que se halla dormida, aletargada.

La Materia, es el elemento que conforma los cinco cuerpos de la criatura humana; vale decir, el cuerpo físico, vital, astral, mental y causal. Energía, es propiamente la energía perteneciente a cada uno de esos cuerpos: física, vital, emocional, mental y de la voluntad, respectivamente. Y, Ego, porque en el estado actual del animal racional, su Budhata se halla dormido, y sólo está “despierto” la personificación de sus vicios, errores, maldades, virtudes, etc. El Ego es Satán, la Legión, el maligno en nosotros. Es por eso que no podríamos decir y... CONSCIENCIA, porque ésta sólo se manifiesta en contadas y breves ocasiones como las mencionadas anteriormente. La consciencia despierta y desarrollada es un atributo de los verdaderos HOMBRES, y no así de la criatura llamada “humana”.

Propiamente, como trío de materia, energía y ego que es el animal racional, es un vehículo de manifestación de sus defectos, del maligno, de la legión, los que afloran sin ningún orden, ni prioridades, solo motivados por influencias interiores y exteriores. Estos agregados psicológicos, conocidos como yoes, y que constituyen eso que en ocultismo se conoce como ego, son innumerables, múltiples y diversos, y alguien decía que si los leváramos a un Estadio de fútbol, el mismo estaría lleno y los yoes seguirían haciendo fila para ingresar.

Son estos yoes quienes mantienen cautiva a la consciencia, - que es lo único divinal y de valor en la criatura humana-, los que no le permiten su despertar, porque ese despertar equivaldría el fin del ego, de Satán, y eso lo sabe muy bien, por tal motivo la tiene fascinada, dormida, evitando que despierte de su letargo consciencial.

Pero hay veces, que los impulsos internos del Padre, son fuertes y llegan a la consciencia, y siembran en ella el germen del Despertar, iniciándose una intensa búsqueda por su liberación y así romper las cadenas

que la mantienen en ese profundo sopor abismal. La consciencia entonces se esfuerza por Vivir los Cinco Valores de la Transformación Íntima, dándose comienzo a una cruenta guerra entre los poderes de la Luz y de las tinieblas, en búsqueda del retorno de la chispa divina a las alturas Inconcebibles de la Consciencia Desierta, en donde el Águila Despierto Cena con el Dragón.

La práctica del Despertar de la Consciencia consiste simple y llanamente en lo siguiente:

Vivir la CLAVE del I.A.U. es decir de la I: Individualidad. A: Actividad. U: Ubicación.

Individualidad: Recordarnos en cada momento como Individualidad, como Consciencias que somos, y dirigir la atención al corazón (al Templo donde mora el Padre), al mismo tiempo que se vocaliza mentalmente el mantram Om, Om, Om, Om, Om. Esta práctica la realiza el Budhata y no así el ego.

Actividad: Tratar de darnos cuenta de aquello que en un momento estemos realizando, pero sin olvidarnos de nuestra Individualidad, es decir quiénes somos y qué es lo que estamos haciendo (leyendo un libro, comiendo, etc.).

Ubicación: Dónde estamos, el lugar donde nos encontramos haciendo nuestras labores o actividades rutinarias, o cualquier otra acción. Tratar de aprehender en un instante esos tres aspectos de la Individualidad, Actividad, Ubicación.

Con la vivencia constante y perseverante de este ejercicio esotérico, se logra el despertar en este mundo tridimensional, y como este ejercicio se graba en el subconsciente, esta misma práctica de repite durante las horas del sueño y se despierta en los mundos internos como el astral, luego en el mental, y posteriormente en el causal. Pero todo tiene un inicio, y ese inicio es aquí abajo: el mundo tridimensional. Quien no despierta en el mundo físico, no logrará su despertar en los mundos internos.

Sin embargo, los Valores de la Autorrealización, como dijimos, son Cinco, los cuales deben vivirse en combinación con el I.A.U. Om, y sintéticamente consisten en lo siguiente:

Vida: Cuidar la Simiente Divina cual si fuese oro líquido, y sublimarlo mediante la práctica del Arcano Solar.

Muerte: Identificar y eliminar a todos y cada uno de los agregados psicológicos que constituyen el ego, y disolverlos en la nada con el ígneo Poder de Kundalini.

Amor: Amar a la humanidad, darle lo más preciado que poseemos, eso que constituye la Enseñanza de la Orden Rosa Cruz.

Libertad: Liberar a nuestra consciencia del ego: Despertar y elevarnos a las alturas del Padre quién Mora en Secreto.

Sabiduría: Hacer la Voluntad del Padre quién Mora en Secreto, tal y cual lo enseñó el Maestro Jesús el Cristo.

Conforme se los vaya practicando, se hará un auténtico Ser Humano, que con la Consciencia Despierta podrá estudiar los misterios de la vida y la muerte y romper las cadenas de su Prisión Psicológica, y posteriormente elevarse a las Inconcebibles Alturas del Superhombre, y así lograr su completa Autorrealización. (FIN)